



Paula 20742 (Octubre 1996)
A40 5401

ADOLFO COUVE

el cuarteto de la infancia

Corazón de goma parece que tenían las novelas que escribió en los setenta porque rebotaron veinte años después en Argentina, donde la editorial Seix Barral ha puesto al escritor por los cuernos de la luna.

Por CLAUDIA DONOSO FOTOGRAFÍA: CAROLINA VARGAS

El aislamiento voluntario de Adolfo Cousse en el balneario de Cartagena hacia quince años que no cruzaba la frontera del país — se vio interrumpido, en marzo de este año, por su viaje a Buenos Aires donde concursó como invitado oficial de la editorial Planeta a la Feria del Libro. A pesar de que le costó cruzar la costillera y optó por el bus en lugar del avión, valió la pena, porque al otro lado fue sorprendido por la proposición de Seix Barral de publicarlo internacionalmente: lo encuentran provechoso y apasionado por él.

Escritos a lo largo de un período de diez años —entre el 65 y el 79— *El picadero*, *El tren de cuerda*, *La lección de piano* y *El paisaje*, se sumaron en un volumen de trescientas páginas para constituirse en lo que finalmente siempre fueron: un solo libro donde la fugacidad, la belleza y la melancolía planean sobre cuatro versiones complementarias de la infancia.

A través de sus descripciones realistas, Cousse, que ha sido calificado de anacrónico, diseñó espacios calculados donde incrustar a sus personajes de la provincia americana. Apasionado por las formas clásicas de la gran novela francesa del siglo XIX —Stendhal, Manzoni, Mérimée y sobre todo Flaubert—, optó por adherirse a estos modelos. La utopía del escritor ha sido devolver el trabajo realizado por él un siglo después, a su lugar de origen —París— mediante una eventual traducción al francés de todos sus libros. Se cumplió o no este imaginado destino,

lo cierto es que su escritura constituye un fenómeno original que advirtió y celebró tempranamente la crítica a comienzos de la década del setenta.

—¿Es cierto que usted no traja más seguido porque le tiene miedo a las acciones?

—Una cosa es tenerle miedo a los aviones y otra es haber pasado miedo en un avión que aterrizó en Lima sin mando, como me pasó a mí. Por eso a Buenos Aires me fui en bus y me dormí lo mismo que otros se duermen en llegar a Europa.

—No cree usted que es un inconveniente haberse quedado en Cartagena si lo que ha querido siempre es llegar a París?

—El ser humano siente todo el tiempo que está donde no debe. Uno de repente se da cuenta de que el lugar que eligió o le tocó es más bien, menos intenso y menos entretenido que otros. Porque cuando a madame Bovary la coartaron a ese baile de los nobles en París, se dio cuenta de que la cosa era mucho más divertida en otra parte. Los que se construyen casas, se cambian de casa y viajan tanto, están arrancándose de la muerte. Llego un momento en que uno dice como en el cuento de los tres chanchitos: "Ya, aquí voy a poner mi casa para que me lo sople el lobo, la muerte".

—¿Y se gustó a sí mismo cuando releó lo que hizo hace veinte años?

—Yo había leído un poco en menos esas novelas. Si las volví a leer me antojaba a recapitular que lo que había hecho no valía la pena. Sobre todo tratándose de libros sobre la infancia, porque como yo soy bastante ingenuo, igual a esas tres niñas que tenía en Villa, me daba miedo haber escrito cuentos para niños y encontrarme con que lo que había hecho era un juguete de palo.

—La prueba del tiempo siempre es peligrosa, no sólo cuando de libros se trata...

—Lo malo es que no las lee sino que las vive de nuevo. Me sorprendió constatar que uno cambia mucho. Cuando la gente es más joven se atreve a hablar de la muerte, del amor y de las pasiones. Volver a leer lo que escribí hace veinte años fue ver lo poco dispuesto que se está cuando se es joven porque cuando uno tiene veintidós años y escribe una novela por Dios que tiene pluma! Todavía me iban a pasar cosas cuando escribí *El picadero*. Ahora, en cambio, no me va a pasar ninguna o muy pocas, porque a esta edad uno anda preocupado de los recuerdos. Leer en la penita que la melancolía no sirve, ha sido una gran decepción.

—Frecuentemente, cuando se comentan sus libros, se le critica que sean cortos y que siendo usted un buen escritor no haya emprendido una novela larga. ¿Por qué no se extiende más cuando escribe?

—Facilísimo corto o largo, poco o mucho,

El cuarteto de la infancia [artículo] Claudia Donoso.

AUTORÍA

Autor secundario:Donoso, Claudia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El cuarteto de la infancia [artículo] Claudia Donoso. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile